... Después de escuchar a Mauro Armiño, damos paso a Aula de Filología. ... En el espacio Aula de Filología tenemos esta noche con nosotros a María Ángeles de la Concha. María Ángeles, buenas noches. Buenas noches. María Ángeles de la Concha ya ha hablado en este espacio de algunas de las figuras importantes de la literatura inglesa. Hace poco estuvimos hablando de Dickens, ¿recuerdas? Sí. Seguimos con el ciclo de grandes figuras individuales de literatura inglesa y hoy vamos a hablar de George Eliot, que es un nombre en principio de señores, sería traducido Jorge Eliot, ¿no? Sí, efectivamente. Pero en realidad responde a una escritora. ¿Quién es George Eliot? Sí.

Pues mira, George Eliot realmente era Marianne Evans, una escritora que nació en el año 1819 y murió en 1880, o sea que ocupa la época central de la época victoriana de la novela del siglo XIX. Entonces, hoy día, aunque realmente se utilizan los pseudónimos, quizás estamos más acostumbrados a oírlos con relación a premios literarios, por ejemplo, a concursos, estas cosas, y sin embargo, en la época que nos ocupa, en la época central, los años centrales del siglo XIX, el pseudónimo era una costumbre relativamente frecuente, y más aún con las escritoras, porque se explica fácilmente si tenemos en cuenta las condiciones de la vida femenina en general, en las que la mujer no ejercía una profesión, y menos una profesión literaria, de una manera habitual, digamos. Eran absolutamente... Eran absolutamente excepciones, aunque había excepciones tan notables ya.

como las hermanas Bronte, por ejemplo, como Jane Austen, pero eran exclusivamente personajes muy aislados y personajes con ya una fama muy adquirida. Y esto se debe a que las mujeres no ejercían una profesión y que las condiciones de vida femenina en general eran muy reducidas. La única salida de una mujer, la única posibilidad de realizarse, era a través del matrimonio y también era la única posibilidad económica siempre que no tuviera una fortuna personal considerable, que tampoco era el caso porque en general los patrimonios los heredaban los hijos, los hijos mayores, a las mujeres les daba una dote y con eso que se arreglaran. Entonces la mujer tenía, por experiencia, porque no tenía acceso a una profesión, pues tenía un ámbito de vida muy reducido. Realmente su experiencia se reducía al mundo emocional, digamos, al mundo de los sentimientos, al amor, al matrimonio, al mundo moral, y esto también despertaba una especie reticente. La diferencia a la hora de la crítica literaria, a la hora de la crítica literaria...

desde el momento en que el autor era una mujer, se enjuiciaba con una especie de parámetros distintos de cuando la novela estaba escrita por un hombre. Entonces, inmediatamente había la tendencia a aplicarle, como si dijéramos, el baremo propio de la escritura femenina. Se analizaba desde ese punto de vista, desde el punto de vista del sentimiento, de los temas, pues el amor, la familia, los problemas de la mujer, etc. Entonces, George Eliot, que era una persona de una capacidad absolutamente extraordinaria, de unas dotes intelectuales, de una independencia de espíritu verdaderamente notables, y que además vivió una vida muy poco convencional, porque estuvo unida sentimentalmente en una relación muy estable con el crítico Lewis, con quien no podía divorciarse por la rigidez de las leyes matrimoniales de la época, al que había abandonado su mujer, y decidieron vivir juntos. Vivió con él una unión, además, muy feliz, muy estable, durante muchos años. Casi 30 años. Y aunque pertenecían a un círculo, pues si quieres, más avanzado, porque era un círculo más intelectual, pero de todas maneras ella sufrió...

en su carne, como por así decir, las convenciones sociales y morales de la época. Por eso te digo que esta escritora, que era muy poco convencional, que tenía una mentalidad muy intelectual, que su novela es todo excepto sentimental, que su novela no puedes considerarla ni incluirla de ninguna manera en el grupo de novelas escritas por autoras femeninas que se centran más en este mundo de la experiencia de la mujer, comprendes perfectamente que quisiera adoptar un seudónimo masculino precisamente para evitar esta crítica inicial. Y de hecho, sus primeras novelas se despertaron una enorme polémica acerca de si era una mujer o si era un hombre la que escribía, y entonces buscando toda serie de pistas que hicieran pensar que podía ser una mujer o podía ser un hombre. De hecho, George Eliot adoptó, con respecto a las novelas escritas por mujeres, también una actitud bastante crítica precisamente porque conoce

conocía el panorama y porque conocía la problemática de la reducción de la experiencia femenina, era muy exigente desde el punto de vista crítico y desde el punto de vista literario. Ella escribió un ensayo que se llamaba, así traducido, Carta a autoras de novelas tontas, porque me parecía que muchas de las novelas que escribían las mujeres eran excesivamente sentimentales, excesivamente reducidas en cuanto a situación, en cuanto a intereses, en cuanto a aspiraciones, y entonces ella no quería de ninguna manera que se la encasillara en ese tipo de novelas. Ya te digo que ella, por formación personal, era una persona que aunque era autodidacta, tenía una increíble formación, era además un temperamento enormemente intelectual, tenía unas ciertas características que la diferenciaban en cierta manera de la formación femenina de la época. Era una persona que aunque tenía una concepción del deber y una educación puritana y enorme...

moral, sin embargo era agnóstica, y lo que se refleja en sus novelas es, a pesar de este agnosticismo, pues una enorme compasión moral, una enorme grandeza humana y la necesidad como de despertar también en los lectores un sentimiento de solidaridad frente a la condición humana en general, una enorme simpatía en el sentido etimológico de la palabra, de padecer con, de tener un sentimiento verdaderamente real hacia las circunstancias de las personas. Por otra parte, tenía esta exigencia personal fruto de esta formación moral y de esta formación también puritana, que aunque luego ya te digo que se hizo agnóstica, pues le quedó la impronta, el marchamo de la educación, ya te digo que enormemente puritana, pues también contribuía a que fuera muy exigente consigo misma. Entonces es una escritora que se documentaba muy minuciosamente a la hora de escribir una novela, tenía una formación científica gracias a esta documentación, a ese trabajo personal muy sólida.

Y en todo esto se advierte en sus novelas que todas ellas están muy cuidadosamente documentadas. Por ejemplo, en Middlemarch, una de las novelas que me gustaría comentar, refleja un conocimiento muy exacto, muy minucioso, muy detallado del estado de la profesión médica, por ejemplo. El uso de términos científicos que emplea es muy exacto, muy cuidadoso. Y, por ejemplo, en otra de las novelas, en Felix Holt, Eradical, pues también refleja, incluso se documentó desde el punto de vista jurídico de una manera muy profunda. Y todas sus novelas históricas, porque vamos a ver también que escribe novelas que tienen situadas no exactamente en su época, sino unos 30 años hacia atrás, pues revelan esta sólida preparación de toda la ambientación histórica, de todo el tema que va a tratar. ¿Verdad? Sí. Luego, y además, aparte de por esta exigencia personal, también desde el

punto de vista de la profesión, que ella desempeñó una profesión de índole muy intelectual antes de dedicarse a escribir novelas.

fundamentalmente. En 1851, en que se trasladó a Londres, por ejemplo, fue nombrada subdirectora de la revista Westminster Review, entonces trabajó como editora y entró en contacto con los portavoces de las ideas más avanzadas de la época, con el ambiente más intelectual de la época. O sea, que su novela en este sentido no puede de ninguna manera integrarse un poco en el mundo ese entrecomillado, te digo entrecomilla de la novela un poco como femenina de la época. Si os habéis incorporado tarde a escuchar este programa, os contaré que estamos hablando con María Ángeles de la Concha, que es profesora de inglés en el Departamento de Lengua Inglesa de aquí de la UNED, y estamos hablando de la figura y la personalidad de George Eliot. Hasta ahora hemos hablado un poco de la biografía, María Ángeles, pero cuéntanos los grandes temas que trata en su escritura. Bueno, pues me voy a centrar en algunos temas nada más, porque escribió varias novelas, todas ellas con una enorme variedad de temas,

muy densas y verdaderamente me da miedo hablar de mucho y no hablar de nada. Entonces voy a hablar, me voy a centrar prácticamente en tres temas, en el tema de la mujer, en el tema de la historia y en el tema de la imaginación, que son temas que de alguna manera u otra salen en todas sus obras. Aunque hemos hablado antes de este aspecto de su vida que no le gustaba que dijéramos que la encasillaran dentro de las novelas escritas por autoras femeninas, por escritoras, sin embargo ella tiene un tratamiento de la mujer verdaderamente feminista para su época, aunque las feministas no estén muy de acuerdo con ello, porque lo hace desde un punto de vista no en absoluto de reivindicación, desde el punto de vista de lo que separa a la mujer del hombre, de petición de una serie de derechos, sino que como ella ya te digo que sitúa sus novelas en general como unos 30 años antes de la época, en la que escribe, no resultaría histórico poner...

en boca o en actitud de las mujeres temas que entonces eran todavía muy aislados, que eran todavía las reivindicaciones femeninas y la aspiración a los derechos de integración desde todo punto de vista en la vida económica, en la vida política de esta época, no tiene lugar hasta más entrado del siglo. Voy a recordar en este sentido que hacia 1830 sale la primera ley de reforma del Parlamento que resolvió algunos de los casos más escandalosos respecto a la composición del Parlamento y a la capacidad de votar, como por ejemplo la exclusión del derecho al voto de las nuevas ciudades industriales, como Manchester, por ejemplo, en tanto que tenían representación los municipios rurales que estaban completamente en decadencia. Entonces, esta reforma que suscitó el problema del voto fue la que de alguna manera encendió la chispa de la...

posibilidad de votar, de quién tenía derecho al voto, y fue como un poco el chispazo que despertó también la polémica feminista. Como George Eliot sitúa sus novelas, ya te digo, antes de esta reforma, hacia los años 20, en la década de los 20 a los 30, pues no parece que sería histórico realmente poner en boca de sus novelistas actitudes polémicas que realmente fueron más tardías históricamente hablando. Y sin embargo, a pesar de que no tiene un pronunciamiento explícito, tiene una crítica absolutamente devastadora de la mentalidad tanto masculina como femenina que es partidaria de la situación convencional que mantenía relegada a la mujer a esta situación absolutamente secundaria y que le

cerraba totalmente cualquier posibilidad de realización personal fuera del matrimonio. De hecho, en las dos novelas que me gustaría comentar, El molino sobre el flos y Middlemarch,

de una manera muy explícita en ocasiones y desde luego soterrada a lo largo de toda la novela, está este problema de la situación de la mujer. En El molino sobre el flos realmente se recoge la historia patética totalmente de la vida malograda de la protagonista, Maggie, que es una joven de una inteligencia, de un valor moral, de una independencia de espíritu y unas capacidades muy superiores a las de su ambiente familiar y a las de su ambiente social. Y sin embargo, es completamente incomprendida tanto por su familia como en el medio en el que se desenvuelve y ve frustradas sus aspiraciones intelectuales por una educación y por unas circunstancias sociales absolutamente discriminatorias. En ese sentido es muy curioso, por ejemplo, cómo todo el esfuerzo de la familia se centra en la educación de su hermano Tom y en cambio ella vive un poco como de las migajas, como ella es mucho más inteligente que su hermano, pues ella coge los libros de su hermano, ella estudia a través un poco como de lo que sobra, a su hermano, aprovecha el tutor de su hermano.

enseñanzas de su hermano, y sin embargo está llamada a una vida totalmente secundaria. Y al final se ve obligada a elegir entre su conciencia del deber, una conciencia del deber que está forjada en la educación que han recibido, una conciencia de abnegación personal y de renuncia, que es a lo que se educaba a la mujer, fundamentalmente, y que en el caso de Maggie, pues desemboca en la muerte. Al final se ve obligada a elegir y se deja prácticamente morir. En este sentido es muy curioso que hay una especie de tendencia en la novela de esta época a que las protagonistas que no consiguen una relación personal, que no que destacan mucho de su ambiente no tienen otra salida, que o el matrimonio o la muerte. Es muy curioso en este sentido. De esta novela, El molino sobre el flos, es realmente una novela de recuerdo, digamos, que es una novela también, un género novelístico muy destacado en la novelística victoriana, y que recrea, recoge como la recreación.

Una sensación nostálgica de una infancia, de la juventud en el ambiente rural de la Inglaterra de la época. La novela, fíjate, que se publicó en 1860 y, sin embargo, está ambientada en los años, como te he dicho antes, 1820, 1830, ¿no? Y recoge de una manera, ya te digo, muy nostálgica, muy hermosa, la vida rural de la época, las posibilidades tan estrechas de realización para una mujer, como ya te he dicho antes, como de la valía personal de Maggie, ¿no? En Middlemarch tenemos también el problema este de la mujer y desde varios puntos de vista, tanto desde el punto de vista femenino como punto de vista masculino, encarnado en los diversos personajes, que de una manera muy dramatizada, porque esta es otra característica. de las novelas de Elliot, que no expone una situación, sino que sus personajes la viven de una manera, ya te digo, muy dramatizada, pues encarnan distintas concepciones sobre el tema. Tenemos, por ejemplo, la protagonista.

que busca esta realización, busca cómo encauzar sus posibilidades, cómo encauzar su inteligencia, cómo dar salida a ese ardor, a esa ansiedad que tiene de hacer el bien, de hacer algo útil, de hacer algo socialmente valioso. Y cómo la autora, George Eliot, la compara, en una comparación que a mí me parece muy bonita, con un río que al final de su cauce se dispersa en muchísimos afluentes y entonces ejerce una acción muy bien

hechora, muy benéfica, pero muy poco visible, porque es en pequeños canalillos de riego que van fecundando la tierra, que la van ayudando a producir, pero que como tal río ya no tiene importancia, porque ya no es un río, se ha desgregado en mil canales, en mil afluentes. Ella considera que la vida de una mujer, en ese sentido, no se realiza por sí misma, sino a través de la información.

influencia bien hecha ahora que ejerce en los que la rodean socialmente, en su marido fundamentalmente. Y entonces vemos con otros personajes, por ejemplo, en Lydgate, que es uno de los protagonistas también de la obra, que es un médico, que tiene unas ideas muy avanzadas respecto al campo profesional y sin embargo tiene unas ideas muy convencionales en todo lo que se refiere a la vida personal. Y dentro de esta vida personal, indudablemente, está el papel de la mujer. Entonces, él que inicialmente admira profundamente a Dorothea, pues escoge como esposa a una chica absolutamente convencional, guapísima, muy bien educada, de una familia muy bien, y porque él lo que busca es que la mujer le proporcione el descanso, el romance, la ayuda social, un poco el reposo del guerrero. Entonces hay una cita, por ejemplo, que voy a leer un momentito porque es muy curiosa, es muy breve, que expresa perfectamente esta concepción que él tiene convencional respecto a la mujer. Entonces habla de su futuro. Es una futura esposa y está encantado pensando cómo es que es tan guapa, que es tan bien educada, que es tan perfecta.

tan perfecta, entre comillas, de acuerdo con la perfección de la educación femenina de la época. Y entonces dice, había sido educada hasta el límite adecuado para una mujer y ni un milímetro más. Entonces esto luego se revela como una ironía mortal, porque su mujer, que era tan convencional, en el fondo es una frustración tremenda luego en su vida, es un lastre que él tiene que llevar profesionalmente, es un hándicap para él desde todos los puntos de vista y es muy infeliz, precisamente porque sacas a una mujer absolutamente convencional que es incapaz de ir más allá de las aspiraciones que le había inculcado esa educación tan estrictamente y tan limitadamente femenina. Por otra parte vemos también el primer marido de Dorothea, Casobon, que es lo que busca cuando se casa. Pues busca una enfermera, busca una secretaria y busca, claro, esta chica Dorothea que era tan extraordinariamente dolorosa, no estaba tan inteligente, pues es un matrimonio absolutamente desastroso y absolutamente frustrante.

O sea que la situación femenina, de una manera explícita en pequeños comentarios a lo largo de toda la obra e implícita a través de los personajes, a través de su propia realización o frustración personal, es un tema muy constante en su novela y bastante explícito. Otro tema del que me gustaría hablar, que es muy importante, es el tema de la historia. La historia es un tema que le preocupa a George Eliot y que de alguna manera u otra sale constantemente también a lo largo de sus obras y en varios sentidos. En primer lugar me gustaría comentar, por ejemplo, el sentido estricto. Ya ha salido varias veces que las novelas están ambientadas en un periodo como unos 30 años anterior al que escribe. Entonces esto supone una labor de recreación típicamente histórica. ¿No? Sí. Hay una documentación muy cuidadosa en cuanto a acontecimientos políticos y sociales y en este sentido podríamos decir que es una novela histórica en el sentido tradicional. Pero también me interesa mucho, en otros dos sentidos…

más explícitos. En primer lugar, precisamente desde una concepción, como si dijéramos, opuesta, en el sentido de ahistórica. Es una novela ahistórica en el sentido de que recoge personajes que no tienen, a lo mejor, una importancia histórica en sí mismos, puntual, que serían merecedores de una biografía, por ejemplo, sino que recoge personajes que son personajes de la vida ordinaria, personajes de la vida de todos los días, que, sin embargo, son los que hacen avanzar la historia. Entonces, ellos tienen consciencia y la autora nos hace ser conscientes de que, gracias a estos personajes, se mueve la historia, mejora la sociedad y avanza, de alguna manera, la civilización. Y que son, por otra parte, los personajes de las novelas, porque son personajes ficticios, personajes ordinarios, personajes de la vida de todos los días. Y luego hay otro tema en el cual me gustaría también poner énfasis. ¿Por qué es el contraproductivo? Porque el concepto de la historia...

como conciencia histórica. Es decir, que los personajes tienen sentido de la presión de la historia sobre ellos, de la presión que los acontecimientos, la cultura, el entorno, ejercen de una manera muy activa sobre su vida y sobre su formación. O sea, que eres lo que eres porque ha habido unas circunstancias, unos acontecimientos que han hecho cambiar la vida y que te han formado a ti de una manera particular. Entonces, los personajes son conscientes de esta influencia como una realidad vital, como una realidad operativa y responden a este estímulo. Por ejemplo, volviendo al mismo personaje, Dorothea, tiene un sentido muy pragmático de la historia. Ella tiene un anhelo, como te había dicho antes, de estudiar, de aprender, y está convencida que la historia le enseña a vivir. Y en un momento dado dice que lo que quiere es aprender a vivir aquí, ahora, en Inglaterra. Y que la historia le va a enseñar, como por así decir, va a deducir lecciones del pasado para vivir hoy en el presente. ¡En el magically!

En este sentido, pues verdaderamente me parece que es muy moderno, es una concepción muy moderna de la historia. Sí, precisamente quería hablar de esto, María Ángeles. Has dicho ya que George Eliot vive en la etapa central de la época victoriana, que es una época de cambios sociales y de reformas constantes, sin duda. Entonces te quería preguntar ahora qué actualidad o qué interés tiene ahora este personaje en la influencia de la historia, por ejemplo, en la vida de las personas. Has dicho que ella se documenta muy bien y que en todas sus novelas aparece la historia, pero un poco la historia de antes, de unos años antes. ¿Puede tener eso un parámetro? ¿Tiene un paralelismo con la época en que vivimos ahora en España? Pues yo creo que sí, en este sentido, por eso te decía que es muy moderna, porque hoy mismo, por ejemplo, en nuestra situación actual, en los años 80, vamos, en los 80 del siglo XX, ¿no? Realmente nosotros vivimos un periodo muy condicionado por la historia reciente, ¿no? Y en este momento hay una especie de análisis y volver a analizar y volver a...

escudriñar hasta los últimos resquicios del pasado reciente, de los últimos 30, 40, 50 años, y ver en qué sentido estamos determinados por él. No totalmente determinados, porque además George Eliot tampoco es determinista en absoluto, pero realmente estamos marcados por un pasado muy reciente. Y somos lo que somos porque hemos vivido ciertas circunstancias históricas que han hecho que el país evolucione de una manera o de otra, y que nosotros actuemos y pensemos, tengamos una visión del mundo determinada. Por eso, en ese sentido, me parece que es una novelista que plantea cuestiones de enorme interés y muy moderna. Te diría también, incidiendo en este tema, por ejemplo, que trata otras cuestiones que también serían de enorme interés hoy día, por ejemplo, la validez de la

educación que se recibe, la inadecuación de la educación que se recibe con respecto a los cambios tecnológicos, en ese momento no los cambios industriales, ahora mismo son los cambios, tecnológicos tan fuertes.

y varios de sus protagonistas, tanto Dorothea, la protagonista de Middlemarch, como por ejemplo la protagonista del Molino sobre el Flos, de Maggie, de su hermano Tom, de Fred Vinci, otro de los personajes de Middlemarch, o sea, tanto desde el punto de vista de los personajes femeninos como masculinos, que es lo interesante, ¿no? Se dan cuenta de que la preparación que están recibiendo es absolutamente inadecuada al trabajo o a la profesión o a la actividad que van a tener que desarrollar más tarde. En esta época, en la época victoriana, el énfasis era enorme en los clásicos, pero en los clásicos desde el punto de vista casi ceñidos, nada más que al latín, al griego, al aprendizaje de la lengua, y luego en las matemáticas euclides, que parecía que era el no vamos con eso, ya tenías cubiertas todas tus necesidades, ¿no? Y entonces de una manera muy irónica, pero de una manera que revela además el sufrimiento del niño trabajando un material que le era absolutamente ajeno, que le resultaba enormemente árido, que no veía que tenía ninguna conexión. En su vida...

ni que tenía ningún interés para él, pues los tienes ahí machacados en las escuelas privadas buenas, que en Inglaterra paradójicamente se llaman public schools, escuelas públicas, pero que son las privadas, y luego en la universidad, en esta época nada más que las dos grandes universidades eran las de Oxford y Cambridge, y la educación seguía siendo exclusivamente centrada en los clásicos, lo cual les preparaba muy mal luego para un ejercicio activo, una profesión. Por ejemplo, en este caso que te he mencionado antes de Fred Vinci, después de pasarse la vida en colegios privados muy caros, muy costosos para su familia, y en la universidad, pues al final es incapaz de llevar un simple libro de cuentas, cuando empieza a trabajar en algo práctico es imposible. Y por ejemplo Tom, el hermano de Maggie, protagonista también con ella de El molino sobre el flos, pues su padre quiere prepararle, quiere darles... la preparación que a él le ha faltado, el poder desenvolverse en la vida de los negocios, en la vida profesional...

enfrentarse con abogados que piensa que le están estafando continuamente y entonces pues precisamente por esta obsesión del padre por preparar adecuadamente a su hijo en lo que a él le ha faltado, pues le mete en una escuela privada, no, perdona, le manda con un tutor privado que es un clérigo y que lo único que le hace es estudiar latín y que le amarga al chico y luego el chico resulta que sale completamente con una preparación absolutamente inadecuada para su vida. O sea que la crítica, por ejemplo, la crítica y el cuestionamiento de la educación que se está dando en ese momento, pues aparece de una manera muy viva en las obras y por otra parte pues es una preocupación que tenemos hoy día también. En este sentido, por ejemplo, también la reforma sanitaria, uno de los personajes, Lydgate, este que te he mencionado antes también, un personaje de Middlemarch, pues es un médico que ha estudiado en el extranjero, en Francia, muy preparado, muy joven, muy idealista, con una aspiración muy seria. La reforma sanitaria con posibilidades de llevarla a cabo y sin embargo que se encuentra que por presiones, por intereses...

intereses corporativos, por intereses económicos, políticos, por falta de dinero, por su mujer, que en la vida personal le incita a ganar dinero y le espanta cualquier idea de

sacrificio, de dedicación, desde un punto de vista profesional que le iba a reportar menos beneficios, aunque por otra parte le iba a dejar más satisfecho, pues sin embargo se encuentra que no puede llevarla a cabo de ninguna manera. Y toda la cuestión de la reforma sanitaria, de los avances, en este sentido se plantea de una manera muy palpitante y muy viva a lo largo de la obra. O sea que en este sentido, por ejemplo, también me parece que es enormemente actual. Y otro tema que, por ejemplo, no es que me parezca actual, es que me parece eterno, porque me parece propio a la condición humana, es el tema de la imaginación. George Eliot explora en todas sus novelas los límites de la imaginación personal. Entonces, cómo nosotros, precisamente por tener una imaginación limitada, egocéntrica muchas veces, proyectamos...

nuestras propias aspiraciones en los otros sin darnos cuenta de que son ilusiones de nuestra imaginación. Entonces, por ejemplo, esto se ve de una manera muy gráfica también en la protagonista de Middlemarch, en los dos protagonistas, en Dorothea, por ejemplo, y a esta falta de imaginación se debe el primer fracaso de su matrimonio. Ella, como tiene esta ansia de conocimiento, esta ansia de aprender, de formarse, pues piensa que se va a casar, que le gustaría casarse con un personaje tipo un Pascal, tipo un Milton, un filósofo o un poeta y entonces le hace ir a elegir a una, te diría casi un anciano, para aquella época que tenía casi 60 años, que es un clérigo, que a ella le parece que es un Pascal o que es un Milton y que en realidad es un fracasado total porque tiene una carencia intelectual que era absurda y sin embargo es ella la que está proyectando en él sus propias aspiraciones.

y que insiste a pesar de que todos los de alrededor le dicen que va a ser un fracaso, que no comprenden cómo una chica de estas capacidades puede enamorarse de tal personaje. Realmente es un defecto de la imaginación. Lo mismo ocurre con Lydgate, por ejemplo, lo que te contaba con respecto a la elección matrimonial, pero también respecto a su vida profesional. La falta de imaginación o los límites de esta capacidad de ver realmente le llevan al fracaso. Y en fin, te podría estar hablando de estos temas como el crecimiento moral, que personajes que no pueden crecer realmente por vicio de educación, por aspiraciones totalmente exigentes. Que han limitado la capacidad de eso, de imaginar, han limitado la mente estrechándola, como asfixiándola de alguna manera. Entonces estos temas que se plantean de una manera muy viva y que me da pena no poder entrar en ellos porque no tenemos tiempo, pero me parece que son cuestiones realmente eternas, propias de la cultura.

condición humana, o sea, que es una novelista que aunque trate una temática propia de su época y aunque ambiente sus novelas en los años 1820-1830, sin embargo, al leerla te hace pensar, te hace replantearte cuestiones muy vitales. En ese sentido me parece que es enormemente moderna y una escritora muy, muy, muy valiosa. Gracias María Ángeles por tu participación en el espacio Aula de Filología, en el que hemos tratado hoy de la obra y la personalidad de George. Elliot, una de las grandes figuras representativas de la literatura positivista inglesa. Revista de Filología termina ya, pero los alumnos del curso de acceso directo a la universidad tienen ahora una cita con su espacio diario, dedicado hoy a introducir.

...a la historia del mundo contemporáneo.